

Una menor limpió la sangre de Isam a un acusado porque la Policía les iba «a pillar»

Las forenses determinan que los golpes en la cabeza al joven repartidor de Oyón le produjeron daños irreversibles en el cerebro

VÍCTOR SOTO



LOGROÑO. El juicio para esclarecer la muerte de Isam Haddour, el repartidor de 34 años vecino de Oyón que murió tras una brutal paliza el 6 de abril de 2021 en el parque del Ebro, encara ya su recta final. Tras los recortes en el proceso después del acuerdo entre las partes, ayer se vivió la primera jornada de testificales con la comparecencia de una de las menores implicadas, agentes de policía, médicos, investigadores y forenses.

La primera de las comparecencias, la de una de las dos adolescentes que acompañaban a los cuatro acusados, resultó breve, aunque lo más significativo para el jurado fue escuchar los audios que esta envió a un amigo y al hermano de Andrés Felipe, uno de los imputados.

«Estábamos en el Ebro y lo vimos todo guaza [borracho] y fuimos a ver si tenía algo», empezaba uno de esos audios. «César le metió un guantazo, el Demonio [Sergio] le metió una patada en la espalda, Andrés una patada en la cara y el payo se quedó inconsciente», decía.

En el otro, enviado cuatro días después de la muerte de Isam, narra algún detalle nuevo y, sobre todo, un dato estremecedor. La menor se dio cuenta de la gravedad de los actos y trató de ocultarlos: «Vi sangre a tu hermano y le dije: 'Te la voy a quitar que nos van a pillar'».

A pesar de lo exhaustivo de la narración, a preguntas de la acusación particular sobre si estuvo presente, fue tajante. «No vi la agresión, me la contaron», concluyó la adolescente que se encontraba tutelada por el Gobierno de La Rioja junto a su hermana y que el 6 de abril de 2021 no estaba cumpliendo el toque de queda vigente. Los fallos en la futeleta de las dos menores provocaron que en enero de 2022 el Juzgado de Menores condenara al Gobierno de La Rioja con una indemnización de 242.000 euros por este caso.

El cuidado de la adolescente por no dejar huellas tuvo sus resultados. Minutos después, una patrulla identificaba en Portales al grupo de cinco (uno de ellos se

escondió). Después de mostrar su documentación y decir que se iban a casa a pesar de que ya había pasado la hora de toque de queda, varios aspectos llamaron la atención al agente.

Este recordó en la vista que, mientras se identificaban, dos de los acusados «hacían sombras, como de artes marciales». «Les pedí que parasen y les pregunté si practicaban alguna y Ander Felipe me respondió que había hecho boxeo y Michael que practicaba en casa con vídeos de MMA», explicaba. Pero el flash en la cabeza del agente estalló días después, al conocer la muerte: «Andrés Felipe dijo una frase a la que entonces no di importancia, pero

que ahora.... Dijo: 'Aquí están los parceros [amigos, en Colombia] y los zombies en el suelo'».

Graves heridas craneales

La sesión también sirvió para escuchar al médico de emergencias que atendió en primera instancia a Isam y también a las forenses que realizaron la autopsia. El primero recordó que acudió en una ambulancia de soporte vital básico y la situación de Isam era «de gravedad», ya que se encontraba «en coma». Para mantenerlo con vida, tuvieron que utilizar el desfibrilador de camino al Hospital San Pedro porque con la hipotermia (cuando llegó al centro sanitario su tem-

LAS FRASES

Agente de policía

Sobre la actuación de los acusados

«Andrés Felipe dijo una frase a la que entonces no di importancia: 'Aquí están los parceros [amigos] y los zombies en el suelo'»

Forense

Sobre el estado de Isam

«Los golpes produjeron un desplazamiento del cerebro y daños en la estructura nerviosa del encéfalo»



Dos de los acusados, entre los abogados defensores, y los otros dos junto a agentes de la Policía Nacional. SULEYMAN EVRAN/SADÉ VISUAL

Una investigación rápida y eficaz

V. S.

LOGROÑO. Una de las declaraciones más reveladoras en la segunda sesión la protagonizó el agente de la UDEF de Policía Nacional encargado de la instrucción del caso. Fue una narración pormenorizada de unos días de intensa labor que acabaron con los cuatro encausados entre rejas.

El agente recordó cómo a las 10.30 horas del 7 de abril una llamada del Hospital San Pedro dio inicio a la búsqueda. Isam se debatía entre la vida y la muerte. Sus agresores le habían quitado

tanto que los médicos entonces no sabían ni su nombre.

Las huellas dactilares pusieron la primera pieza al rompecabezas. La víctima ya era Isam Haddour. Y los acontecimientos se desencadenaron a golpe de intuición y trabajo. Hablaron con el padre, la exnovia y el último conocido que le vio con vida, en la calle Vitoria a las 23.05 horas.

Los agentes pidieron los partes de actuación de esas horas, con el toque de queda ya en vigor, y les llamó la atención la identificación de cinco personas (tres varones y dos menores) en Por-

tales. «Solicitamos las cámaras de la Biblioteca y nos muestran al grupo viniendo desde el parque del Ebro», recordaba.

El lugar donde Isam pasó la noche inconsciente, sin abrigo y moribundo. Otra pieza más. «En el video había una persona más, a la que ya conocíamos, y la bicicleta, que coincidía con la foto que nos mandó el padre de Isam, y la cazadora», incidía.

La otra gran pieza que cerró el círculo fue la detención esa misma noche de Andrés Felipe, por robo con violencia en una obra. «La cámara de los precalabozos nos muestra a Andrés Felipe con la misma cazadora», añadió el policía. Con los indicios se detiene a Andrés Felipe y luego a Sergio.

peratura no llegaba a 28 grados) había padecido un episodio de fibrilación ventricular. «Es como si el corazón tira, pero no bombea», explicó gráficamente.

Las forenses, por su parte, destacaron que fueron «uno o varios golpes» en la cabeza los que provocaron los severos daños cerebrales. «Se produjo un desplazamiento del cerebro y daños en la estructura nerviosa del encéfalo», sintetizó una de las doctoras, que también indicó que, de haberse tratado rápidamente con una «craneotomía descompresiva» se podía haber salvado la vida. Pero que horas después y en el estado de Isam, esta resultaba «imposible», puesto que al traumatismo se sumaba la hipotermia, lo que agravó su estado.

La jornada se cerró con la declaración de dos agentes de la Policía Científica. La primera, desde Madrid, confirmó la presencia de restos de sangre de Isam en las zapatillas de dos de los acusados y en los pantalones de uno.

Al mismo tiempo, la Policía Nacional solicitó tres registros en domicilios. En la casa de César, otro fognazo esclarecedor. «Su padre le preguntó por qué lo detentaban y el respondió: 'Por asesinato. Se ha muerto el jambo'».

En los registros también se localiza ropa manchada de sangre a causa de la paliza a Isam y se intervienen los móviles de los cuatro acusados y las dos menores, alguna brutal: «No veas cómo me he dejado la mano», escribía entre risas sobre la paliza.

La sangre fría fue tal que César quiso vender la cazadora que habían robado y se intentó poner en contacto con Andrés Felipe sin saber que este ya estaba detenido. Él sería el siguiente.